



Comparte el escritor Eduardo Lalo su pasión por la literatura

A través del programa Ecos de la FIL, la Preparatoria 18 recibió la visita del escritor puertorriqueño



Fotografía: Comunicación Social del SEMS

Más de cien estudiantes de la Preparatoria 18 de la Universidad de Guadalajara, charlaron con el escritor, Eduardo Lalo, galardonado con el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos en el 2013 por su obra *Simone*; los jóvenes tuvieron la oportunidad de escuchar de propia voz del autor, fragmentos de su obra premiada.

La historia es de un escritor que lleva una vida muy insatisfactoria. El protagonista “de pronto comienza a recibir mensajes y citas textuales por diferentes medios, cartas, notas en el piso, en su automóvil, o en su contestador automático. Una persecución que termina en una seducción. El protagonista comienza a imaginar quién es esa persona y a enamorarse de ella porque le parece extraordinario todo lo que le está regalando”, narró Lalo, quien considera que sus textos son híbridos, ya que involucran la ficción y el ensayo.

Añadió que en *Simone*, “la persona que envía los mensajes vive en la más absoluta miseria, por lo que lee todo lo que cae en sus manos, lucha por llegar a la universidad e ingresar al departamento de literatura y es capaz de estar de pie por



muchas horas en una librería con tal de leer. Es un encuentro de ambos personajes cuya vida es la cultura”.

Ante los cuestionamientos de los jóvenes, el autor de textos como *La inutilidad y Ciudades e islas*, habló de su vida personal y de sus primeras experiencias en la literatura. “Era corredor y no pensaba ser escritor porque lo primero que hice bien en la vida fue correr, esperaba ser un buen atleta. Enfermar del sistema respiratorio me llevó a la literatura, mucho tiempo no pude correr y entonces comencé a leer y a escribir, me fue absorbiendo el mundo de un texto y descubrí que leer nos da la oportunidad de estar en el espacio más íntimo que quizás uno puede conocer”.

Dijo que el lector descubre momentos inolvidables en cada historia. “El tiempo desaparece y lo que importa es leer. Entonces, salirse de esa página es lo último que uno quiere hacer. Y es que un escritor es un lector que lee incansablemente y que siempre está en busca de un texto que le sorprenda. [...] la lectura es la experiencia más extraordinaria que uno puede tener. Los textos nos pueden transformar porque nos hacen comprender y pensar”.

Antes de concluir su participación en Ecos de la FIL, comentó que lo que más recordará de Guadalajara es su visita a la FIL y el intercambio con los estudiantes de la Preparatoria 18.